



### **Carmelita fiel y prudente**

Tuve la suerte de conocer y tratar a la **Madre María Josefa**. Mujer de convicciones recias, carmelita descalza según el molde de la Santa Madre, y comprometida, como Priora del Cerro, en “llevar su Regla con rectitud y verdad”. Así la vivió y ayudó a vivirla.

Admiré siempre en ella la serenidad y el equilibrio con que afrontaba sosegadamente situaciones fáciles y difíciles, y también la sonrisa con que acogía a propios y extraños.

Tuvo buena Maestra, Santa María Maravillas, a la que acompañó en largos viajes por la geografía hispana. Ella me contó que llegaron, en cierta ocasión, a Palencia; el coche en que viajaban tuvo un desperfecto. Mientras lo arreglaban pidieron visitar juntas, en la Catedral, el sepulcro de D. Manuel González, Obispo del Sagrario abandonado. Y, juntas también, dedicaron algunos minutos a comprar una navaja, que les había pedido el hortelano del Cerro. Atención, como vemos, con sosiego y equilibrio, con serena dedicación, a cosas grandes y pequeñas. A lo más importante y a lo que también lo es para los humildes y sencillos...

Madre María Josefa **del Corazón de Jesús**. He aquí un apellido que define y complementa el conocido nombre, de la Priora del Cerro durante tantos años.

“Porque a las veces se animan las que vienen a imitarlas”. Por esta razón escribió la Santa Madre, según confiesa ella misma, el Libro de las Fundaciones, en que describe aventuras memorables. Algo similar pudo ocurrir, con las Hermanas, jóvenes algunas y maduras otras, que convivieron con esta hija de Santa Teresa e hija de Santa María Maravillas y, más tarde, Priora como ellas dos.

Con humildad y caridad, dice la oración que recitamos en nuestra devoción privada, acogía Madre María Josefa del Corazón de Jesús a cuantos acudían a ella. Reflejaba de esta manera en cada uno de ellos –lo he experimentado- el amor del Corazón de Jesús, que reina en Cerro de España, el de su alma, el de su vida. El que la llena de gozo ya por toda la eternidad.

Al final de sus días, en una silla de ruedas que las Hermanas de su Comunidad movían de una parte para otra, también esta Madre percibió en sí misma las llagas del Señor “de muy linda hechura”. Como las había vivido antes Santa Teresa en la Cruz de su rosario, esmaltada con cuatro piedras preciosas, que resplandecían más que diamantes... “Las verdaderas estrellas de nuestra vida, nos ha recordado nuestro querido Papa Benedicto XVI, son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza..., luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía” (Spe salvi, 49). Gracias mil, Madre María Josefa,

A handwritten signature in black ink, appearing to read '+ Rafael', with a large, sweeping flourish at the end.

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante